

BRAVO GOZALO, J. M<sup>a</sup>: *Problemática e Historia de la Historiografía literaria inglesa*. Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1981 (278 págs.). Prólogo de M.<sup>a</sup> Jesús Pérez Martín.

La historiografía literaria atraviesa una profunda crisis metodológica que ha llegado a conmover sus bases. Las razones son claras y más o menos las mismas para las diversas historiografías literarias nacionales. Por eso es muy útil un trabajo como el que ahora vamos a comentar, que trata de hacer una historia de la historiografía literaria inglesa, indagando su evolución e inquiriendo las causas de este envejecimiento metodológico.

El trabajo se estructura en tres partes. La primera, titulada «Los orígenes de la Historiografía literaria inglesa», agrupa un conjunto de obras que José M.<sup>a</sup> Bravo denomina «pre-historias» y que clasifica en «Catálogos o repertorios bibliográficos» y «colecciones de biografías». La función de las «pre-historias» es servir de banco de datos, es decir, como auténticos manuales bibliográficos, con una clara función propagandística («su misión era servir a Inglaterra, aumentar su gloria y su prestigio»): eran una especie de panteón de hombres ilustres. Tanto los catálogos como la colección de biografías, son fenómenos generales en la Europa del siglo XVI y XVII, en consonancia con la formación de los estados modernos.

La segunda parte se desglosa en cinco capítulos, y su título genérico es «El primer paradigma de la Historiografía Literaria Inglesa: la historia literaria del autor». El primer capítulo estudia el efecto del sistema crítico neoclásico como imposibilitador de la aparición de una verdadera historia de la literatura inglesa y muestra cómo a mediados del siglo XVIII el panorama cambia por: 1) El *shock* causado por la incesante acumulación de materiales literarios; 2) la aparición de una nueva crítica; y 3) aparición de nuevos instrumentos de trabajo (apertura del Museo Británico —1759— y publicación de catálogos manuscritos).

El segundo capítulo versa sobre la primera historia de la literatura inglesa *The History of English Poetry*, de Thomas Warton. Warton —según Bravo— tiene una conciencia historiográfica clara (conoce todo lo que se había hecho antes), tiene un plan general que respeta rígidamente, y una concepción arquitectónica unitaria basada en el estudio de las etapas mediante las cuales la poesía inglesa había pasado de la barbarie al refinamiento del s. XVIII.

El tercer capítulo trata de «La Historiografía Literaria del Romanticismo», que se caracterizó por la aparición de grandes proyectos de historias de la literatura (Coleridge y Southey), así como por algunas transformaciones radicales del espíritu y formas historiográficas. Las ideas subyacentes de estos trabajos son: la vida es el mejor comentario de las obras, es decir, hay que conocer al autor para poder comprender la obra; la literatura es expresión del espíritu nacional; y el individuo es la fuerza creadora.

En el capítulo cuarto se analiza la *Introduction to the Literature of Europe in the fifteenth, sixteenth and seventeenth centuries* de Henry Hallan, que supone un retroceso en el concepto de historia de la literatura respecto a Warton, pues no es más que un simple catálogo ordenado cronológicamente. No hay un hilo conductor (fragmentarismo), no hay interpretación, la perspectiva es la de la crítica neoclásica y, además, la obra parte del s. XV.

La verdadera historia literaria viene del positivismo (capítulo V) y ante todo de Hipólito Taine y su *History of English Literature*, que partiendo del principio de la unidad del método científico, propone investigar al hombre que está detrás de la obra, aniquilando la distancia cronológica, y descubrir el alma que yace bajo los hechos y las obras. Hay que descubrir además las relaciones de casualidad que existan entre los hechos observados. Hay que buscar las leyes generales. Ante todo, la literatura es la expresión de la sociedad. De todas formas, Taine cede, todavía, al atractivo romántico y asegura que las obras maestras son producto del genio individual. La importancia de la *Historia* de Taine es la superación de la atomización, del concepto

de catálogo y de la acumulación de información. Abre la llamada historia filosófica de la literatura. Hay una clara interpretación y selección de los materiales. Su influencia es general desde mediados del s. XIX hasta la tercera década del XX.

La tercera parte de la monografía se titula «Hacia un nuevo modelo metodológico», y aquí el profesor Bravo pasa a historiar el envejecimiento metodológico de la historiografía literaria demostrando que ya desde fines del s. XIX hay ataques contra el método positivista, aunque, en general, es con los formalistas rusos y Wellek con quien los ataques se hacen más duros. En esta parte se analizan las causas de la crisis metodológica —por la osificación del método y su pérdida de funcionalidad—, se indagan los esfuerzos para salir de la crisis y se ponen de relieve los obstáculos que han impedido una solución satisfactoria.

Los intentos renovadores se orientan en dos direcciones:

A) Formalismo-estructuralismo: desplazamiento del centro de interés del autor a las obras, noción de sistema y autonomía de la historia literaria (René Wellek, Ronald S. Crane, Northrop Frye, Claudio Guillén).

B) Nueva sociología de la literatura (Escarpit). La innovación más importante es la nueva ampliación del área de estudio de la historia de la literatura mediante la entrada en juego de la tercera dimensión del hecho literario: el lector.

La tesis que mantiene la obra de Bravo es la siguiente. Si podemos dividir el hecho literario en tres partes: el autor, el texto y el lector, desde las «pre-historias» hasta el método positivista lo que va a existir únicamente es una historia de la literatura desde el punto de vista del autor (historia literaria del autor), dejando de lado las otras dos facetas. Justamente, ha sido contra este enfoque contra el que los nuevos intentos metodológicos se han levantado, a la búsqueda de nuevas soluciones. En este sentido, Lázaro Carreter ha comentado recientemente: «No existe una historia de la literatura, sino tan sólo de los literatos» (vid. *El País*, 5 de mayo de 1981, p. 28), señalando la necesidad ineludible de describir e interpretar el curso de la lengua literaria. Por otro lado, la conclusión a que llega Bravo es que estamos en el preludio de una nueva fase, nos hallamos en un momento de tentativas y de reinterpretación del material de base, pero lo seguro es que la historia literaria del autor, según el modelo del s. XVIII, ha muerto.

Las investigaciones habidas hasta la fecha sobre historiografía literaria han sido mínimas y las razones por las que ha sido así, son obvias: la dificultad de recolección de material, la abundancia del mismo y el mucho tiempo necesario para lograr una perspectiva clara de la evolución historiográfica. De carácter general sólo conocemos el pequeño artículo de Robert Escarpit «Histoire de l'histoire des littératures» (en R. Queneau, *Encyclopédie de la Pléiade*, París, Gallimard, 1958, tomo III). La literatura italiana cuenta con la obra de Giovanni Getto *Storia delle storie letterarie* (Milán, Bompiani, 1942 y una segunda edición en Florencia, Sansoni, 1969), bastante amplia y completa, pero que no aporta nada más que una descripción, faltando una interpretación global del material aducido. Más limitada aún es la labor de Howard Mumford Jones para la literatura norteamericana, pues no pasa de dar una lista general de obras, siendo la base del trabajo las relaciones de la historia de la literatura con las disciplinas colindantes (vid. *The Theory of American Literature*, Cornell University Press, 1949). Por lo que se refiere a la literatura inglesa, los trabajos referidos al tema que nos ocupa son desiguales y ninguno definitivo. Así, por ejemplo, la *English Literary History and Bibliography* de Gerard O'Leary (Londres, Grafton, 1928) y la tesis de M. Ertle *Englische Literaturgeschichte. Aesthetik und Psychologie in Ihrem Beziehungen* (Berlín, Tesis Doctoral, 1936), que dedica —esta última— sólo 5 páginas al asunto del que nos ocupamos, o el trabajo de William A. Amiet *The Practice of Literary History* (Sydney, Angus and Robertson, 1937) de tipo general. Los únicos trabajos con aportaciones substanciales son los de René Wellek: en primer lugar, «The Theory of Literary History» (en

*Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, 6, 1936, pp. 143-163) en plan catálogo; un trabajo en *Discreminations: Futher Concepts of Criticism* (New Haven, Yale U.P., 1970) sobre la historia literaria en el s. XIX, aunque también esquemático; y el fundamental sobre los orígenes de la historiografía literaria, en *The Rise of English Literary History* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1941). Para la literatura francesa contamos solamente con una pequeña lista de obras en *Aux origines de l'histoire littéraire* (Presses Universitaires de Grenoble, 1973) de Claude Cristin, y con un reciente intento de carácter general, aunque más afincado en la historiografía literaria francesa: nos referimos a la obra de Gérard Delfau y Anne Roche *Histoire, Littérature. Histoire e interprétation du fait littéraire* (París, Seuil, 1977). De todas formas, es un acercamiento parcial, pues estudia a partir del s. XIX, está hecho desde una posición ideológica clara y no llega a una interpretación conjunta. Por su parte, la literatura portuguesa cuenta con la *Historia da Critica Literaria em Portugal da Renascença a actualidade* de Fidelino de Figueiredo (Lisboa, 1916), ya anticuada. Por lo que respecta a España, lo único que conocemos es un boceto interesante, y único, de G. Díaz Plaja, titulado «Esquema historiográfico de la literatura española» (en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona, Barna, 1949, Tomo I, pp. LXIII-LXXV), aparte, claro está, de la *Historia de las Ideas Estéticas* del polígrafo Menéndez y Pelayo (Madrid, CSIC, 1940, 5 vols.), y el artículo de L. Romero Tovar «Tres notas sobre aplicación del método de recepción en Historia de la Literatura Española» (en *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Madrid, Sociedad Española de Literatura General y Comparada, 1980, tomo II, correspondiente a 1979, pp. 25-32) que contiene sugestivos datos.

Después de pasar revista al estado de la cuestión sobre el tema del trabajo que ha efectuado José M.<sup>a</sup> Bravo debemos preguntarnos qué significa dentro de este panorama.

En primer lugar, desde el punto de vista de la historiografía inglesa es la obra más completa, con un acopio bibliográfico impresionante. Es un trabajo sobrio y con un método diáfano: deductivo y descriptivo, encaja, clasifica, enmarca, para al fin, interpretar los materiales aducidos. El orden y la claridad son dos cualidades que destacan. Es, verdaderamente una monografía completa, que supera a todo lo hecho hasta ahora, caracterizado por su parcialidad. Desde el campo de la historiografía literaria general, también se trata de la obra más completa, por las mismas cualidades antes citadas, por su mayor rigidez y acierto en el desentrañamiento del problema y por su puesta al día. Tal vez sólo una cosa se pueda achacar al libro, su poca extensión en el tratamiento del novecentos, tan fundamental por otro lado; pero, aunque este punto sea, ciertamente, ampliable, también es verdad que dada la multiplicidad de tendencias y la riqueza de posiciones, sólo para este siglo sería necesaria una nueva monografía, y, por otro lado, la síntesis del asunto la consideramos suficiente. En suma, el mejor elogio que se puede hacer de este trabajo es que cualquiera al que le interese investigar sobre la historiografía literaria tendrá que recurrir a esta obra, ya sea por el método empleado, o bien por la necesidad de comparar una u otra historiografía nacional.

Ricardo de la Fuente Ballesteros

LORENTE MEDINA, Antonio: *La narrativa menor de Jorge Icaza*. Universidad le Valladolid, Departamento de Literatura Española, 1980 (328 páginas).

Confiesa el autor de *La narrativa menor de Jorge Icaza* en la introducción de su libro que el interés que le despertaron «las duras imágenes de *Huasi-pungo* y la belleza de la prosa de *Los perros hambrientos*, unido a la complejidad del «llamado fenómeno indigenista», aparecido en Méjico, Guatemala